

# Sujetos-sufrientes-resistentes: un acercamiento a las subjetividades del conflicto armado en Colombia

*Beatriz Elena Arias López*

## Introducción

Se presentan los resultados de una investigación realizada con comunidades campesinas en el Departamento de Antioquia, Colombia,<sup>a</sup> profundizados en otros ejercicios investigativos,<sup>b</sup> que surgen motivados por las limitaciones del modelo biomédico para dar cuenta de la relación entre violencia política y salud mental, en el mediano y largo plazo, especialmente vigentes en un contexto como el colombiano, con su historia de décadas de conflicto armado, que recién empieza a transformarse con la firma de acuerdos y negociaciones con los dos últimos grupos guerrilleros existentes en el país.<sup>c</sup>

Las preguntas por la salud mental en relación con conflictos bélicos no son nuevas; ya aparecían desde la Primera Guerra Mundial, quedando plenamente legitimadas con la formalización de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la

---

**Beatriz Elena Arias López.** PhD, Universidad de Antioquia, Correo-e: [beatriz.arias@udea.edu.co](mailto:beatriz.arias@udea.edu.co)

<sup>a</sup> *Violencia, resistencia, subjetividad: destejer y tejer la salud mental. Estudio de caso municipio de San Francisco, Oriente Antioqueño, Colombia 2011-2013.* Tesis doctoral, Universidad Nacional de Lanús, 2014.

<sup>b</sup> *Construcción de una memoria colectiva, campesina y femenina sobre el alimento: saberes y practicas productivas y de cuidado familiar, Argelia, Antioquia, Colombia, 2014-2015, y Significado de la salud mental para un grupo de mujeres que han vivido en contextos de violencia política en dos subregiones de Antioquia, Colombia, 2015-2016.*

<sup>c</sup> Acuerdos iniciados en el año 2012 con las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC), cuya firma se perfeccionó en 2016 y los procesos de negociación formalmente inaugurados con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 2017.

**Gráfico 1**  
**Ubicación Municipio de San Francisco**



**Fuente:** elaboración propia a partir de [www.luventicus.org](http://www.luventicus.org), [www.zonu.com](http://www.zonu.com) y [www.Sanfrancisco-antioquia.gov.co](http://www.Sanfrancisco-antioquia.gov.co)

segunda posguerra.<sup>1</sup> La tendencia ha sido dar mayor relevancia a los estudios clínicos y epidemiológicos que exploran los efectos de corto plazo, con énfasis en Trastorno por Estrés Posttraumático (TEPT) y otros diagnósticos psiquiátricos,<sup>2, 3, 4</sup> dejando de lado las preguntas por el sujeto y las subjetividades que se producen en el mediano y largo plazo en contextos de conflicto armado prolongado,<sup>5</sup> preguntas apremiantes ya señaladas en otros estudios.<sup>6, 7, 8</sup>

Se buscó responder estas preguntas con campesinos habitantes de un municipio del departamento de Antioquia, que podría considerarse icónico, ya que, guardadas las particularidades, tiene un perfil afín a gran parte de la zona rural del país, cuyos últimos cuarenta

**Tabla 1**  
Características socio demográficas de los participantes: variables ordinales

Variable ordinal	N	Mínimo	Máximo	Promedio	$\sigma$
Edad	20	18	78	42,5	34
Número de hijos	20	0	12	4	4
Años de residencia en San Francisco	20	3	68	31,4	19,7

Fuente: elaboración propia

años se caracterizaron por la presencia de guerrillas y grupos paramilitares en su territorio, incluso en forma simultánea; ausencia histórica de instituciones estatales; procesos marcados de marginación y despojo relacionados con una promesa de reforma agraria incumplida, en la tensión constante de un modelo de desarrollo agrícola que privilegia la agroindustria, además de otros proyectos extractivistas, en detrimento de los modos de vida campesinos tradicionales. Territorio igualmente de implementación de programas y proyectos relacionados con el acuerdo bilateral entre Colombia y los Estados Unidos, conocido como Plan Colombia.<sup>9</sup>

La intención fue acercarnos a la vida cotidiana de las personas y los territorios a fin de reconocer la(s) manera(s) cómo experimentaron y percibieron los eventos de violencia política repetida; la(s) forma(s) cómo articularon dichas experiencias a su vida; los significados que les asignaron; las prácticas y conocimientos que fueron perfilando, las resistencias cotidianas y las relaciones familiares y vecinales que construyeron. Consideramos la salud mental como una dimensión relacional de carácter histórico, más que un estado individual,<sup>10</sup> que se construye en el ámbito de las relaciones y los vínculos sociales y la tramitación cotidiana de los conflictos, bajo la premisa de que la violencia política en Colombia ha permeado tanto la vida íntima, como la vida pública,<sup>11-12</sup> y, en ese sentido, ha afectado los sistemas materiales de apoyo y simbólicos, así como el tejido y las redes sociales. Tuvimos en cuenta la mirada histórica de larga duración para entender la estructuración de la violencia política

**Tabla 2**  
Características socio demográficas de los participantes: variables nominales.

Variable ordinal	N	%
<b>Sexo</b>		
Hombres	9	45
Mujeres	11	55
<b>Total</b>	20	100
<b>Escolaridad</b>		
Primaria incompleta	11	55
Primaria completa	2	10
Secundaria incompleta	4	20
Secundaria completa	2	10
Analfabeta	1	5
<b>Total</b>	20	100
<b>Estado Civil</b>		
Soltero	4	20
Casado	9	45
Unión Libre	2	10
Separado/ Divorciado	3	15
Viudo	2	10
<b>Total</b>	20	100
<b>Procedencia</b>		
Municipio de San Francisco	14	70
Municipios vecinos del oriente lejano	6	30
<b>Total</b>	20	100
<b>Frecuencia de desplazamiento durante la vida</b>		
Una vez	7	35
Dos veces	9	45
Tres veces	4	20
<b>Total</b>	20	100
<b>Ocupación</b>		
Empleado	1	5
Jornalero	3	15
Productor familiar para autoconsumo y mantenimiento familiar	14	70
Pequeños productores independientes y para autoconsumo familiar	2	10
<b>Total</b>	20	100

Fuente: elaboración propia

como un fenómeno anclado en dinámicas económicas y sociales que se expresan en la experiencia cotidiana del día a día, de tal forma que las dimensiones macro y micro del fenómeno no fuesen excluyentes, sino complementarias, para entender sus efectos sobre la salud mental. Consideramos, igualmente, que la única respuesta a la violencia no es patológica y, por el contrario, es posible que se produzcan y potencien capacidades de agencia en quienes la experimentan.<sup>13</sup>

Este vitral comprensivo orientó el acercamiento a las subjetividades emergentes en este contexto de violencia política prolongada, cuyo resultado central es la noción de **sujeto-sufriente-resistente**, para expresar la manera cómo las personas y sus familias reconstruyen y re habitan su cotidianidad, en un afán por mantener un espacio propio, personal y social, en condiciones de autonomía y dignidad, a fin de afirmar que es posible sufrir sin desaparecer como sujetos,<sup>14</sup> es decir, que aún quien sufre puede apropiarse de sus acciones y circunstancias, puede gobernar su espacio/tiempo cotidiano y puede marchar en la línea de un proyecto ético personal y, por esta vía, construir nuevas formas de vida, éticas y estéticas, con un claro alcance político.

## Metodología

Estudio de caso, realizado entre los años 2010 al 2013 en el municipio de San Francisco en el oriente antioqueño, que combinó elementos biográficos y etnográficos, manteniendo un equilibrio entre flexibilidad y rigurosidad.<sup>15</sup> Se construyeron relatos de vida<sup>16</sup> con veinte campesinos(as) mayores de edad, dispuestos a narrar sus vidas; las tablas 1 y 2 presentan variables ordinales y nominales relacionadas con algunas de sus características sociodemográficas: la triangulación de técnicas incluyó revisión de la prensa regional y nacional, recogiendo en forma detallada los eventos de violencia política en el municipio, desde 1989 hasta el 2012; encuesta familiar diligenciada mediante visita domiciliaria a 36 familias; entrevistas a seis líderes locales, principalmente relacionados con organizaciones locales reconocidas – Juntas de Acción Comunal, Asociación de Víctimas, autoridades locales de gobierno y salud, y dos grupos focales,

conformados con personas mayores de edad que llevaban gran parte de su vida viviendo en dos áreas rurales previamente identificadas. Estos grupos se realizaron al inicio del proceso y tuvieron como objetivo explorar en forma general aspectos relacionados con el proceso de poblamiento de estos territorios, además de desarrollar relaciones de empatía con los habitantes de las dos veredas seleccionadas; construcción de narrativas tejidas colectivas, a partir de la realización de 16 talleres comunitarios, en los cuales se mantuvo la exploración de las preguntas que dieron origen al proceso, construyendo relatos colectivos, que luego fueron simbolizados y llevados a una materialidad construida con telas y agujas.<sup>d</sup> Se hizo observación participante sobre actividades familiares domésticas, agrícolas y comunitarias, con el correspondiente registro de notas, memorandos y diario de campo. Se utilizaron los paquetes informáticos SPSS, versión 17.0 y Atlas Ti, versión 6.2, privilegiando un análisis de tipo comprensivo, identificando acontecimientos centrales y su significado en la vida de las personas, al igual que un análisis temático orientado por los objetivos de la investigación,<sup>17</sup> complementando los hallazgos emergentes con revisión teórica. Se consideró una investigación de riesgo mínimo,<sup>18</sup> avalada por Comité de Ética (Acta N° CEI-FE 2011-2) y por las organizaciones locales comunitarias.

## Resultados

### La cotidianidad infiltrada de sufrimiento

Lo cotidiano se identifica, generalmente, por su relación con lo conocido, lo evidente, lo indudable, es decir, aquello ante lo que no cabe pregunta, ni reflexión, bajo esquemas de repetición y ritualización que instalan una lógica de normalidad y naturalidad. De allí, las personas infieren lo que puede ser considerado legítimo, verdadero y necesario,<sup>19-20</sup> no obstante las potenciales prácticas de innovación y cambio. Esta tensión entre lo conservador y lo creativo, estuvo

<sup>d</sup> El resultado de este ejercicio es la narrativa tejida denominada Tejiendo memoria(s) de resistencia(s). Ver [http://comunicaciones.acantioquia.org/tejiendomemoria\\_s\\_sanfco.html](http://comunicaciones.acantioquia.org/tejiendomemoria_s_sanfco.html)

presente en las décadas de convivencia con los grupos armados. La presencia de uno solo de ellos tenía una utilidad pragmática en la resolución de problemas locales familiares y la interacción estaba soportada bajo la misma lógica de acercamiento con vecinos y familiares, favoreciendo el entrecruzamiento en sus redes de parentesco por cercanía o filiación, más que por razones ideológicas. Finalizando el siglo, la disputa territorial entre guerrillas marcó un momento de intenso sufrimiento para la población campesina, intensificado con el ingreso de los paramilitares y las acciones militares estatales.

Los paramilitares impusieron nuevas reglas y alteraron rutinas cotidianas, tales como consumos, movilidad, conversaciones, horarios:

*Si llevaba más mercado de lo normal, es que estaba llevando mercado para la guerrilla, si llevaba botas pantaneras era guerrillero o le estaba cargando a la guerrilla, si llevaba una pipeta, porque cambié la leña por gas, entonces se la llevaba a la guerrilla* (E5Dh: hombre de 38 años, procedente y residente toda su vida en este municipio, secundaria completa, empleado, dos desplazamientos forzados).

normas incomprensibles que convertían cualquier palabra, gesto o comportamiento en riesgo; percepción de estar viviendo en un mundo caótico e incierto y ruptura de la predictibilidad y naturalización propia de lo cotidiano.

Descolocados del mundo de significados propios y compartidos, irrumpieron múltiples **acontecimientos**:<sup>e,21</sup> desplazamientos forzados, accidentes e incidentes con minas antipersona y operaciones militares conjuntas entre paramilitares y fuerzas del estado, fueron sucesos inesperados

---

<sup>e</sup> Ortega (2008:42) sugiere que el acontecimiento es el que permite entender lo microsocio y la experiencia directa de los sujetos inserta en fenómenos de larga duración histórica. El descenso a la cotidianidad en tanto “unidad espaciotemporal donde nuestras relaciones sociales logran concreción y por lo tanto se llenan de experiencia y sentido social”, hace que el acontecimiento se torne en referente y ordenador de memorias y experiencias, diferenciándolo de las simples eventualidades. Constituyen momentos de ruptura y transformación en las coordenadas tiempo-espacio en que los significados y las convenciones sociales devienen inciertas.

que instalaron la incertidumbre. Se transformaron los escenarios y las prácticas de vida cotidiana: de convivir “en un cierto consenso”, pasaron a ser **colaboradores de la guerrilla o informantes de los paramilitares**, la desconfianza y el miedo se instalaron de forma insidiosa.

La población disminuyó de 9,512 personas en 1999, a 5,790 en el 2005; de 44 veredas, 14 permanecían abandonadas y minadas al año 2009,<sup>22</sup> afectando la vida familiar y comunitaria. Interrogatorios, requisas y señalamiento ocuparon los espacios vitales:

*Mientras caminaba de X hasta aquí eran siete horas, uno venía y se encontraba a la guerrilla, y seguía, y el ejército y los paracos<sup>f</sup>* (E3Ah: hombre de 68 años, procedente y residente toda su vida en este municipio, primaria incompleta, jornalero, tres desplazamientos forzados).

En pocos años, la vida cotidiana se transformó abruptamente y la realidad conocida se tornó extraña; las pérdidas y los duelos se instalaron en cada historia personal bajo formas de terror y miedo. De catorce eventos tipificados como violencia política,<sup>23</sup> las familias habían experimentado por lo menos uno y aproximadamente la mitad mencionaron el asesinato y las amenazas como parte de su historia. Rupturas, fragmentación, brechas y abismos tomaron el lugar de la confianza con el mundo y con los otros, instalando la misma pregunta que se hiciera Das24 en sus estudios sobre la partición entre la India y Pakistán: ¿Qué hacer para seguir viviendo en el lugar de la devastación? Los espacios y los tiempos de residir, trabajar y convivir debieron ser reinventados, así como la mediación con el propio cuerpo, el territorio y los vínculos sociales, desafío que asumieron a fin de enfrentar lo ajeno, lo nuevo y lo desconocido.

### La cotidianidad resistida

---

<sup>f</sup> *Paracos* es una abreviatura que se usa coloquialmente para referirse a las fuerzas paramilitares, grupos armados ilegales de extrema derecha, estructurados y organizados, que desarrollan actividades en conexión con las fuerzas armadas del estado y sirven a intereses privados.

El sufrimiento desafió la reinención de lo cotidiano y su transformación, para tejer nuevamente los hilos rotos. Se hizo necesario interpelar las múltiples fuerzas de poder y dominación a través de resistencias y oposiciones, a fin de lograr su reafirmación como actores civiles, diferenciados de los distintos grupos armados. Muchas fueron resistencias silenciosas y sutiles que se llevaron a cabo en la escena de lo íntimo, cuyo valor reside en que no fueron respuestas ingenuas o producto del azar, sino modificaciones intencionales y estratégicas, mientras que otras fueron acciones que impugnaron abiertamente las relaciones de dominación, las presiones de los grupos armados, sus normas y controles:

*Desde un inicio a mí no me han gustado los grupos armados, por eso en ese momento yo les dije que prefería morir trabajando la tierra, que coger un destino de esos. No me volvieron a decir nada (E17Rh: hombre de 52 años, procedente y residente toda su vida en este municipio, primaria incompleta, pequeño productor independiente para autoconsumo familiar, dos desplazamientos forzados).*

Estas iniciativas, algunas emprendidas colectivamente y otras de manera individual, reforzaron el valor de la acción compartida. En la escena familiar, por ejemplo, se instalaron estrategias de protección mediante prácticas de crianza que reforzaban unas actitudes frente a los grupos armados y las armas o las formas de tramitación de los conflictos. En la vida vecinal circularon una serie de maniobras cotidianas cuyo propósito fue evadir los riesgos o contrarrestarlos, poniendo en juego procesos cognitivos y prácticos aparentemente simples, pero cuyo pragmatismo los instaló como formas compartidas de protección: “toques de queda” voluntarios, evitar ropa de color negro y verde, reunirse a rezar, entre otros, son algunas de ellas. En el espacio común de interacción con los actores armados se conjugó astucia y agudeza para sacar provecho de cualquier oportunidad, mediante la falsa sumisión<sup>25</sup> y la **mentira piadosa**:

*Uno a veces tenía que decirles que la guerrilla sí estuvo, sin verla, para que lo dejaran pasar [...] Había gente que tenía que decirles mentiras a los paramilitares para que los dejaran libres y los dejaran volver a la casa. Si les decían: “yo no vi a nadie”, sabían que los amarraban, los detenían y*

*los golpeaban (E1Ah: mujer de 42 años, procedente y residente toda su vida en este municipio, primaria incompleta, ama de casa, 2 desplazamientos forzados).*

Las resistencias campesinas circularon a través de las redes vecinales y familiares, consolidando una comprensión compartida de la experiencia con una clara función protectora: “Muchos decían lo que ellos querían oír” sintetiza una forma ritualizada de repetición legitimadora que operó como ruptura trasgresora de cara a la cotidianidad dominada. Sin embargo, estas estrategias mostraron una eficacia limitada, ya que en un contexto de cambios acelerados, como el que se ha descrito, las prácticas sociales pierden rápidamente su potencial efectividad, exigiendo replanteamientos constantes y una reinención continua de los saberes cotidianos.<sup>20</sup> La puesta en escena de las resistencias campesinas revela la condición de juego estereotipado que despliegan quienes deben actuar bajo la apariencia esperada por los que detentan el poder, dando cuenta de que la dominación no logra controlar totalmente la escena. La actuación exige repetición y refinamiento para hacer creíble la escenificación y ocultar la manipulación hábil de la sumisión y adulación, con la cual los dominados esperan obtener sus propios fines.<sup>25</sup>

Los relatos de falsa sumisión, frecuentes entre estos campesinos, son una obra maestra de estos hábiles juegos “teatrales” y, sin duda, de su potencial creativo, que, si bien no conducen a la ruptura definitiva con los órdenes de dominación, sí afirman su capacidad para subvertirlos, niega el carácter pasivo de quien sufre y le asigna la posibilidad de desafiar los poderes responsables de su sufrimiento. La resistencia se encarna así en el sujeto que sufre, pero, a la vez, en los espacios y ejercicios de poder mediante los cuales resignifica y modifica la experiencia de dominación y recupera o reconstruye nuevos espacios sociales.

## Discusión

Como afirma Das,<sup>24</sup> una manera de pensar las subjetividades es reconocer las maneras de construcción de los tiempos propios; de un tiempo que más que lineal, es cíclico; de unos ritmos sociales que oscilan entre el tiempo de ocurrencia y el tiempo de decir; de un tiempo subjetivo cuya



principal característica es la multiplicidad que conjuga el paso del tiempo con sus relieves, memorias, silencios, olvidos y acontecimientos, actualizándose en el momento presente y en las redes de sociabilidad, mientras va configurando o haciendo emerger procesos subjetivos múltiples.

Las subjetividades que se tejen en la interfase entre experiencia individual y construcción colectiva de sentidos y significados no presuponen procesos uniformes. Lo que se encuentran son construcciones múltiples e, incluso, contradictorias, modeladas, además, por diversas tonalidades afectivas y emocionales. Lejos de un modelo binario que alinea a los sufrientes del lado bueno y a los perpetradores del lado malo, los relatos muestran una serie de fraccionamientos y contradicciones que ponen en circulación discursos y prácticas en una polifonía que desmitifica la unicidad de las subjetividades de los sujetos-sufrientes.

En el caso estudiado, en ese entretejido entre sufrimiento y resistencia emergieron apropiaciones múltiples, que pasan por aquéllas imbuidas de un marcado sentido religioso, signando el sufrimiento en prueba divina, culpa y resignación; hasta otras que asocian la experiencia a las fuerzas en tensión de un mundo globalizado cuyos intereses económicos nacionales e, incluso, transnacionales, han llegado hasta su territorio. Otros matices se orientan hacia una “moralidad” que aprueba “una dosis de muerte necesaria” para el mantenimiento del orden, o la importancia de la experiencia como antesala requerida para el disfrute de subsidios estatales y reconocimiento de ciudadanía. En la misma polifonía aparece la queja, la lástima y el heroísmo, así como la ruptura con la naturalización de su exclusión histórica, interrogándola mediante prácticas políticas concretas.

## Conclusión

La pregunta inicial por la manera cómo se fue configurando históricamente ese sujeto campesino que sufre, pero, a la vez, resiste en medio del conflicto armado y la pobreza, nos llevó a incorporar la(s) subjetividad(es) como noción para comprender dicha experiencia, lejos del potencial cerramiento que pueden provocar etiquetas tales

como las de **traumatizado** –del discurso medicalizado– o la noción jurídica de **víctima**, sin desconocer, ni minimizar el papel que tienen para obtener reclamaciones ante el Estado y sus instituciones, pero sí llamando la atención por el riesgo de homogenizar las formas de vivir la experiencia del conflicto armado y debilitar con ello las prácticas políticas de los sujetos. Pedraza<sup>26</sup> señala que la subjetividad permite traer a escena la noción de **agencia**, esto es, las múltiples maneras en las que el sujeto logra modificarse a sí mismo y actuar sobre su entorno por la vía de su propia autocomprensión, reivindicando el lugar de la experiencia, los afectos y las emociones, en tanto le permiten al sujeto construir un sentido singular a su propia experiencia.

La polifonía de subjetividades, heterogéneas e híbridadas, se entrecruzan en la noción de **sujeto-sufriente-resistente** y expresan cómo, aún en el escenario de mayor tensión emocional, es posible construir espacios de autonomía que, aunque pequeños y/o invisibles, dan un lugar al sufrimiento y a las personas dentro de ese sufrimiento. La resistencia activa de los campesinos transformó algunas condiciones de sus espacios micro sociales en un espectro variado entre sujeción y ruptura, dando cuenta cómo las fuerzas de dominación no cooptaron totalmente a los sujetos y más allá de aceptar sus imposiciones, también tuvieron el potencial de desestabilizarlas.

En un momento histórico como el que atraviesa el país, es importante reconocer al sujeto que ha sufrido, pero que, paralelamente, ha resistido, esto es, al **sujeto-sufriente-resistente**, como alguien distinto a un enfermo, una víctima o un sobreviviente, para considerarlo un sujeto ético con un proyecto político, que ante los órdenes de dominación responde a partir de la afirmación de su propia dignidad. Al inventar nuevas formas cotidianas de construir su vida y habitar su mundo, al decidir y elegir, dichos sujetos despliegan un proyecto ético que, a la vez, se convierte en una acción política: **transformar nuestra forma de vivir, pensar y relacionarnos, es decir, transformarnos a nosotros mismos, contribuye a transformar el mundo en el que vivimos.**<sup>27</sup>

Como lo afirma Furtos,<sup>14</sup> una nueva salud mental apuesta a que, **quien sufre, no desaparezca como**

**sujeto activo, tanto en la escena privada, como en las diferentes escenas públicas,** en consecuencia, la noción de **sujeto-sufriente-resistente** alude a un ser humano creativo y activo en la construcción de su propia historia, cuya experiencia de sufrimiento y resistencia está señalando la imposibilidad de reducir lo humano a un cuerpo o un cerebro sin subjetividad.<sup>28</sup> Aunque no se puede negar la sujeción que diversos órdenes impusieron e imponen sobre la vida campesina, lo que ha permitido avizorar esta experiencia es su tensión permanente con la autonomía y la creatividad; de tal forma que frente a las rupturas, las contradicciones y las dinámicas inciertas y caóticas del horizonte social, estos hombres y mujeres despliegan un proceso activo de construcción de sentidos y significados que impiden su aniquilamiento y les permiten poner en acción su capacidad de opción, de ruptura y de acción como elementos constitutivos de su propia subjetividad.<sup>29</sup> Adicionalmente, permite comprender el sentido de la experiencia particular a partir de una mirada de orden político, no sólo sobre la experiencia misma, sino sobre el conjunto de las respuestas sociales y comunitarias, urgentes en los actuales procesos de recuperación y rehabilitación de la vida cotidiana en todas sus dimensiones, entendiendo lo político descentrado de lo institucional estatal, para trasladarse al terreno de los procesos microsociales, que es por predilección el de lo personal, lo emocional y lo cotidiano del encuentro con otros. Éste, sin duda, es un reto para la sociedad colombiana en su conjunto.

### Agradecimientos

A la Universidad de Antioquia, a la Asociación Campesina de Antioquia y a los participantes en esta investigación. A la Dra. Elsa Blair y al Dr. Duncan Pedersen<sup>†</sup> por sus aportes en este proceso.

### Referencias

1. Lopera JD. El concepto de salud mental en algunos instrumentos de políticas públicas de la Organización Mundial de la Salud. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública* [internet]. 2015; 32(supl 1): 12-20. Disponible en <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/fnsp/article/view/19792>
2. De Jong K, Kam, S. Van De, Ford, N., Lokuge, K., Fromm, S. et al. Conflict in the Indian Kashmir Valley

- II: psychosocial impact, Conflict and Health [internet]. 2008; 2 (11). Disponible en <http://doi.org/10.1186/1752-1505-2-11>
3. Hewitt Ramírez N, Juárez F, Parada Baños A J, Guerrero Luzardo J, Romero Chávez Y M, Salgado Castilla A M et al. Afectaciones Psicológicas, Estrategias de Afrontamiento y Niveles de Resiliencia de Adultos Expuestos al Conflicto Armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología* [internet]. 2016; 25(1): 125–140. Disponible en <http://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49966>
4. Campo-Arias A, Herazo B. Estigma y salud mental en personas víctimas del conflicto armado interno colombiano en situación de desplazamiento forzado. *Rev.colomb.psiquiater* [internet]. 2014; 43(4):212–217. Disponible en [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502014000400006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502014000400006&script=sci_arttext)
5. Arias López BE. Salud mental y violencia política. Atender al enfermo psiquiátrico o reconocer al sujeto de la micropolítica, *Rev. colomb. psiquiatr* V. 2013; 42(3): 276-282. Disponible en [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502013000300006&script=sci\\_abstract&lng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502013000300006&script=sci_abstract&lng=es)
6. Angarita P. *Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia. Medellín:* Editorial Universidad de Antioquia; 2001.
7. Blair E. *Un itinerario de investigación sobre la violencia. Contribución a una sociología de la ciencia.* Medellín: Editorial Universidad de Antioquia; 2012.
8. Bolívar IJ, Flórez A. La investigación sobre violencia: categorías, preguntas y tipo de conocimiento. *Revista de Estudios Sociales.* 2004; 17: 32-41.
9. Ramírez S. Encrucijada de la cooperación internacional en Colombia. En: Ardila M, Cardona D, Ramírez S. (editores). *Colombia y su política exterior en el siglo XXI.* Bogotá: CEREC;2005.
10. Martín-Baró I. Guerra y Salud mental. *Estudios Centroamericanos.* 1984; 429-430: 503-514.
11. Pecauc D. Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia. *Análisis político.* 1997; 30: 3-45.
12. Waldmann P. Cotidianización de la violencia el ejemplo de Colombia. *Análisis Político.* 1997; 32: 35-53.
13. Kirmayer L, Lemelson R, Barad M. *Understanding trauma: Integrating biological, clinical, and cultural perspectives.* New York: Cambridge University Press; 2007.
14. Furtos J. Sufrir sin desaparecer. En: Rodríguez A. *Psiquiatría y sociedad. La salud mental frente al cambio social.* Bogotá: Editorial Kimpres; 2007.
15. Arias B. Las tramas de un estudio cualitativo en salud mental y violencia política. Lecciones aprendidas. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública.* 2014; 32(supl 1):S107-S115.
16. Bertaux D. *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica.* Barcelona: Bellaterra; 2005
17. Kornblit AL. *Metodologías cualitativas: modelos y procedimientos de análisis.* Buenos Aires: Biblos; 2007
18. Colombia, Ministerio de salud. Resolución 8430 de 1993 por la cual se establecen normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud.

Disponible en

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>

19. Heller A. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Nova Grafic; 1994.
20. Reguillo R. La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En: Lindon A. *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. Barcelona: Anthropos; 2000.
21. Ortega F. Violencia social e historia: el nivel del acontecimiento. *Universitas humanística* 2008, 66 : 31-56.
22. Asociación Campesina de Antioquia ACA. *Hacia la recuperación y apropiación de la tierra y el territorio vía autogestión comunitaria*. Medellín: Creación Libertaria; 2009.
23. CINEP. *Marco Conceptual Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política*. Bogotá: CINEP; 2008.
24. Das V. *Life and Words: Violence and the Descent into the Ordinary*. London: University of California Press; 2007.
25. Scott J. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era; 2004.
26. Pedraza A. La tarea subjetiva. En: Sánchez A, Hensel F, Zuleta M, Pedraza Z. *Actualidad del sujeto. Conceptualizaciones, genealogías y prácticas*. Bogotá: U del Rosario; 2010.
27. Martín JP, Ovejero A. *Michel Foucault, caja de herramientas contra la dominación*. Oviedo: Universidad de Oviedo; 2007.
28. Galende, E. *Psicofarmacos y salud mental: la ilusión de no ser*. Buenos Aires: Lugar; 2008
29. González, R. *Sujeto y subjetividad*. México DF: Thompson; 2002

**Recibido:** 25 de junio de 2016.

**Aceptado:** 12 de diciembre de 2016.

**Conflicto de intereses:** ninguno.

